

los dezian que heran abogados de los casamientos de los hombres. no quiero detenerme mas, En contar de ydolos, sino solamente dire que al rrededor de aquel gran patio, avia muchas casas e no altas, E eran a donde pasavan, E rresidian los papas, E otros yndios que tenian cargo de los ydolos y tambien tenian otra muy mayor alberca, o estanque de agua y muy linpia A vna parte del gran Cu, Era dedicada solamente para El servicio del vichilobos e tezcatepuca y entrava el agua En aquella alberca por caños encubiertos que venia de chapultepeque, E alli cerca estavan otros grandes aposentos, a manera de monasterio a donde estavan rrecogidas muchas hijas de vezinos mexicanos como monjas, hasta que se casavan y alli estavan dos bultos de ydolos de mugeres que heran abogadas de los casamientos de las mugeres, E aquellos sacrificavan y hazian fiestas para que les diesen buenos maridos: mucho me he detenido, En contar de este gran Cu, del tatelulco, y sus patios, pues digo hera El mayor templo de todo mexico, porque avia tantos E muy suntuosos, que Entre quatro, o çinco perrochas o barrios, tenian vn adoratorio, y sus ydolos, y porq̄ heran muchos, E yo no se la quenta de todos, pasare adelante y dire que En cholula, el gran adoratorio que En el tenian, hera de mayor altor, que no el de mx^{co} porque tenia çiento y veynte gradas, y segun dezian, el ydolo de cholula, tenianle por bueno, E yban a el En rromeria, de todas partes de la nueva españa a ganar perdones, E a esta cavsa le hizieron tan santuoso Cu, mas era de otra hechura quel mexicano, E ansi mismo los patios, muy grandes E con dos çercas. tambien digo quel Cu de la çibdad de tezcuco, Era muy alto de çiento y diez y siete gradas, y los patios anchos y buenos, e hechos de otra manera que los demas, y vna cosa de rreyr es, que tenian En cada provinçia sus ydolos, y los de la vna provinçia, o çibdad, no aprovechava a los otros, E ansi tenian ynfinitos ydolos, E a todos sacrificavan. y despues que nro capitan y todos nosotros nos cansamos de andar y ver tantas diversidades de ydolos y sus sacrificios, nos boluimos a nros aposentos y sienpre muy acompañados de prinçipales y caçiques, que montezuma Enbia-

va con nosotros y quedarse a aqui y dire lo que mas hizimos—

CAPITULO XCIII. como hizimos nra yglesia E altar En nro aposento y vna cruz fuera del aposento, y lo que mas pasamos, E hallamos la sala y rrecamara del tesoro del padre del montezuma y de como se acordo prender al montezuma—



OMO nro capitan cortes y el frayle de la md vieron que montezuma no tenia voluntad que En el Cu de su vichilobos pusiesemos la cruz, ni fiziesemos yglesia, y porque desde que Entramos en aquella çibdad de mex^{co} quando se dezia misa, haziamos vn altar sobre mesas y le tornavan a quitar, acordose q̄ demandasemos a los mayordomos del gran montezuma, albañires para que en nro aposento hiziesemos vna yglesia, y los mayordomos dixeron q̄ se lo harian saber al montezuma, y nro capitan Enbio a dezirselo con doña marina e aguilar y con orteguilla su paje, que entendia ya algo la lengua y luego dio liçençia, y mando dar todo rrecavdo, E en dos dias teniamos nra yglesia hecha y la santa cruz puesta delante de los aposentos, E alli se dezia misa cada dia, hasta que se acabo el vino, que como cortes y otros capitanes y el frayle estuvieron malos quando las guerras de tascala, dieron priesa al vino que teniamos para misas, y desde se acabo, cada dia estavamos En la yglesia rrezando de rrodillas, delante del altar E ymagenes, lo vno por lo que heramos obligados a xpianos E buena costumbre, y lo otro porque montezuma y todos sus capitanes

lo viesen y se ynclinasen a ello, y porq̄ viesen el adorar e vernos de rrodillas delante de la cruz, espeçial quando tañiamos El ave maria pues estando questavamos En aquellos aposentos, como somos de tal calidad, y todo lo trasçendemos E queremos saber quando miravamos a donde mejor E mas conveniente parte aviamos de hazer el altar, dos de nros soldados, que vno dellos hera carpintero, de lo blanco, que se dezia alonso yañez vio En vna pared como señal que avia sido puerta E estava çerrada y muy bien Encalada, E bruñida, y como avia fama, y teniamos rrelaçion q̄ En aquel aposento tenia montezuma el tesoro de su padre axayaca, sospechosa questaria En aquella sala, questava de pocos dias çerrada y encalada, y el yañez lo dixo a juan velazquez de leon y a françisco de lugo, que heran capitanes y avn debdos mios, y el alonso yañez se allegava En su compañia como criado, E aquellos capitanes se lo dixerón a cortes, y secretamente se abrio la puerta, y desde fue abierta y cortes con çiertos capitanes Entraron primero dentro y vieron tantó numero de joyas de oro, E en planchas y tejuelos muchos y piedras de chalchivis, y otras muy grandes rriquezas, quedaron Enlevados y no supieron que dezir de tanta rriqueza y luego lo supimos Entre todos los demas capitanes y soldados y lo Entramos a ver muy secretamente y desde yo lo vi digo que me admire, E como En aquel tiempo hera mançebo y no avia visto En my vida rriquezas como aquellas, tuve por çierto, que en el mundo no se devieran aver otras tantas E acordose por todos nros capitanes e soldados, que ni por pensamiento se tocasse En cosa ninguna dellas, sino que la misma puerta se tornase luego a poner sus piedras, y se çerrase, y Encalose, de la manera que la hallamos, y que no se hablase En ello, porque no lo alcançase a saber montezuma, hasta ver otro tienpo. — dexemos esto, desta rriqueza y digamos que como teniamos tan esforçados capitanes y soldados, y de muchos buenos consejos, y pareçeres, y primeramente nro señor Jesuxpo. ponia su divina mano En todas nras cosas, y ansi lo teniamos por çierto, apartaron a cortes En la yglesia quatro de nros capitanes, y juntamente doze

soldados de quien el se fiava y comunicava e yo era vno dellos, y le diximos que mirase la rred y garlito donde Estavamos y la gran fortaleza de aquella çibdad, y mirase las puentes y calçadas y las palabras y Avisos que por todos los pueblos por donde hemos venido, nos an dado, que avia aconsejado el vichilobos a montezuma que nos dexase Entrar en su çibdad, E que alli nos matarian y que mirase que los coraçones de los honbres que son muy mudables, En espeçial En los yndios, y que no tuviese confiança de la buena voluntad y amor que montezuma nos muestra, porque de vna ora a otra ora, la mandaria, quando se le antojase darnos guerra, que con quitarnos la comida, o El agua, o alçar qualquiera puente que no nos podriamos valer, E que mire la gran multitud de yndios que tiene de guerra En su guarda, E que que podriamos nosotros hazer para ofendellos, o para defendernos, porque todas las casas tienen En el agua, pues socorros de nros amigos los de tascala, por donde an de Entrar y pues Es cosa de ponderar todo esto que le deziamos, que luego sin mas dilaçion prendiesemos al montezuma, si queriamos asegurar nras vidas, y que no se aguardase para otro dia, y que mirase que con todo el oro que nos dava môtezuma ni el que aviamos visto en el tesoro de su padre axayaca ni con quanta comida comiamos, que todo se nos hazia rrejalgar En el cuerpo, e que de noche ni de dia no dormiamos, ni rreposavamos con aqueste pensamiento, E que si otra cosa, algunos de nros soldados menos que Esto, que le dezian, sintiesen, que serian como bestias, que no tenian sentido, que se Estan al dulçor del oro, no viendo la muerte al ojo, y desde questo oyo cortes, dixo, no creays cavalleros que duermo, ni estoy sin el mismo cuydado, que bien me lo abreys sentido, mas que poder tenemos nosotros para hazer tan grande atrevimiento, prender A tan gran señor, En sus mesmos palacios, teniendo sus gentes de guarda y de guerra, que manera o arte se puede tener, En querello poner por Efeto, q̄ no apellide sus guerreros, y luego nos combatan, y rreplicaron nros capitanes, que fue juan velazquez de leon, y diego de ordaz e g^o de sandobal y pedro dalvarado, que con buenas

palabras, sacalle de su sala y traello a nros aposentos, y dezille que a de Estar preso que si se altera, o diere bozes, que lo pagara su persona y que si cortes no lo quiere hazer luego, que les de liçençia. que Ellos lo pornan por la obra, y que de dos grandes peligros En questamos quel mejor y mas a proposito, es prendelle que no aguardar que nos diese guerra, que si la començava, que rremedio podiamos tener. tambien le dixerō çiertos soldados que nos paresçia, que los mayordomos de montezuma, que servian En darnos bastimentos se desvergonçavan y no los trayan cunplidamente como los primeros dias, y tambien dos yndios tascaltecas, nros amigos, dixeron secretamente A geronimo de aguilar, nra lengua, que no les paresçia bien la voluntad de los mexicanos de dos dias atras, por manera, questuvimos platicando En este acuerdo, bien vn ora si le prenderiamos o no, y q̄ manera terniamos y a nro capitan bien se le Encaxo este postrer consejo, y dexavamoslo para otro dia, que En todo caso le aviamos de prender, y avn toda la noche estuvimos rrogando a dios, que lo Encaminase para su santo serviçio, despues destas platicas, otro dia por la mañana, vinieron dos yndios de tascala, y muy secretamente, con vnas cartas de la villa rrica, y lo que se contenia En ellas dezia, que juan descalante, que q̄do por alguazil mayor, hera muerto, y seys soldados juntamente con el En vna batalla que le dieron los mexicanos y tambien le mataron el cavallo, y a muchos yndios totonaques que llebo En su compañia y que todos los pueblos de la sierra, y çenpoal y su sujeto, estan alterados y no les quieren dar comida ni servir En la fortaleza, E que no saben que se hazer, y que como de antes los tenian por tevles, que agora que an visto aquel desbarate, les hazen fieros, asi los totonaques como los mexicanos, y que no les tienen En nada, ni saben que rremedio tomar, y desque oymos aquellas nuevas, sabe dios quanto pesar tuvimos todos. aqueste fue el primer desbarate que tuvimos En la nueva españa: miren los curiosos letores, la adversa fortuna como vuelve rrodando, quien nos vio Entrar En aquella çibdad, Con tan solene rreçebimiento, y trunfante, y nos teniamos En posesion de rri-

cos, con lo que montezuma nos dava cada dia asi al capitan, como a nosotros, E aver visto la casa por mi memorada, llena de oro y nos tenian por tevles, que son ydolos y que todas las batallas vençiamos, E agora avernos venido tan gran desman, que no nos tuviesen En aquella rreputaçion que de antes, sino por honbres, que podiamos ser vençidos y aver sentido como se desvergonçavan contra nosotros. En fin de mas rrazones, fue Acordado que aquel mesmo dia, de vna manera o de otra se prendiese montezuma, o morir todos sobrello, y porque para que vean los letores, de la manera que fue Esta batalla de ju^o descalante y como le mataron a el y los seys soldados y el cavallo, y los amigos totonaques que llebava consigo, lo quiero aqui declarar antes de la prision de montezuma, por no quedalle atras, porq̄ es menester dallo bien A entender

CAPITULO XCIIII como fue la batalla que dieron los capitanes mexicanos a Juan descalante, y como le mataron a el e al cavallo y a seys soldados y A muchos amigos yndios totonaques, q̄ tambien alli murierō.—

y es desta manera, que ya me abran oydo dezir, en el capitulo que dello habla, que quando estavamos En vn pueblo que se dize quiahuitlan, que se juntaron muchos pueblos sus confederados, que heran amigos de los de çenpoal, y por consejo y conbocacion de nro capitan, que les atraxo a ello, quito que no diesen tributo a montezuma y se le rrevelaron y fueron mas de treynta pueblos En ello, y esto fue quando le prendimos sus rrecavdadores, segund otras vezes dho tengo, en el capitulo que dello habla, y quando partimos de çenpoal para venir a mx^{co} quedo En la villa rrica por capitan

y alguazil mayor de la nueva españa, vn Juan descalante que hera persona de mucho ser, E amigo de cortes y le mando que En todo lo que aquellos pueblos nros amigos oviesen menester, les faboresçiese, y paresçe ser que como el gran montezuma tenia muchas guarniçiones, y capitancias de gente de guerra, En todas las provinçias, que sienpre estavan junto a la rraya dellos, porque vna tenia En lo de soconusco por guarda de lo de guatimala y chiapa, y otra tenia En lo de guaçaqualco y otra capitania En lo de mechuacan, y otra a la rraya de panuco, Entre tuçapan y vn pueblo que le pusimos por nonbre almeria, ques En la costa del norte, y como aquella guarniçion, que tenia çerca de tuçapan, pareçio ser demandaron tributos de yndios E yndias y bastimento para sus gentes, a çiertos pueblos questavan alli çerca, o confinavan Con ellos, que heran amigos de çenpoal, y servian al juan descalante, y a los vezinos que quedaron En la villa rrica, y entendian En hazer la fortaleza, y como les demandavan los mexicanos el tributo y serviçio dixeron que no se lo querian dar, porque malinche les mando que no lo diesen y quel gran montezuma lo a tenido por bien y los capitanes mexicanos rrespondieron que si no lo davan que los vernian a destruir sus pueblos, y lleballos cativos, y que su señor montezuma se lo avia mandado de poco tpo aca, y desque aquellas amenazas vieron nros amigos los totonaques, vinieron al capitan juan descalante, E quexanse rreziamente que los mexicanos les vienien A rrobar y destruir sus tierras y desque El escalante lo entendio, Enbio mensageros a los mysomos mexicanos para que no hiziesen Enojo ny rrobasen aquellos pueblos, pues su señor montezuma lo abia por bien, que somos todos grandes amigos, si no que yra contra ellos y les dara guerra. los mexicanos no hizieron caso de aquella rrespuesta ni fieros y rrespondieron que En el canpo los hallaria, y el juan descalante que hera hombre muy bastante y de sangre En el ojo, aperçibio todos los pueblos, nros amigos de la sierra, que viniesen con sus armas, que heran arcos, flechas, lanças, rrodelas, y ansi mismo aperçibio los soldados mas sueltos y sanos que tenia, porque ya he dho otra vez, que to-

dos los mas vezinos que quedavan En la villa rrica, estavan dolientes y hombres de la mar y con dos tiros y vn poco de poluora, y tres ballestas, y dos escopetas, y quarenta soldados y sobre dos mill yndios totonaques, fue a donde estavan las guarniçiones de los mexicanos, que andavan ya rrobando vn pueblo de nros amigos, y en el canpo se Encontraron al quarto del alva, y como los mexicanos heran doblados que nros amigos los totonaques e como sienpre estavan temORIZADOS dellos En las guerras pasadas, a la primera rrefriega de flecha y varas y piedras y gritas huyeron y dexaron al juan descalante peleando con los mexicanos, y de tal manera que llego con sus pobres soldados, hasta vn pueblo que llaman almeria, y le puso fuego, y le quemo las casas. alli rreposito vn poco, porque estava mal herido y En aquellas rrefriegas y guerra le llebaron vn soldado bivo, que se dezia arguello, que hera natural de leon, y tenia la cabeça muy grande y la barva prieta y crespa, y hera muy rrebusto, de gesto y mançebo de muchas fuerças, y le hirieron muy malamente, al escalante, y a otros seys soldados, y le mataron el caballo, y se boluio a la villa rrica y dende a tres dias murio El y los soldados, y desta manera paso lo que dezimos de almeria, E no como lo Cuenta el coronista gomara, que dize En su ystoria, que yba pedro dirçio a poblar a panuco, con çiertos soldados. no se En que Entendimiento de vn tan rretorico coronista Cabia que avia de Escrevir tal cosa, que avnque con todos los soldados questavamos con cortes En mexico no llegamos a quatroçientos y los mas heridos de las batallas de tascala y tvasco que avn para bien velar no teniamos rrecavdo, quanto mas Enbiar a poblar a panuco, y dize que yba por capitan el pedro dirçio, y avn En aquel tienpo no hera capitan ni avn quadrillero, ni le daban cargo ni se acia cuenta del, y se quedo con nosotros en mx^{oo} tambien dize el mismo coronista, otras muchas cosas sobre la prision del montezuma, yo no le Entiendo su escrevir E avia de mirar que quando lo escrevia, en su ystoria, que avia de aber bivos conquistadores de los de aquel tienpo que le dirian quando lo leyesen, esto no paso asi, En esotro dize lo que

quiere y dexallo E aqui, e bolvamos a nra materia, y dire como los capitanes mexicanos, despues de dalle la batalla que dho tengo, al ju^o descalante, se lo hizieron saber a montezuma, y avn le llevaron presentada la cabeça del arguello, que paresçio ser murio En el camino de las heridas, que bivo le llebavan, y supimos quel montezuma, quando se la mostraron, Como hera rrebusta y grande, y tenia grandes barvas y crespas, ovo pavor y temyo de la ver, y mando que no la ofreçiesen a ningun Cu de mx^{co} sino En otros ydolos de otros pueblos, y pregunto el montezuma a sus capitanes, que siendo ellos muchos millares de guerreros, que como no vençieron a tan pocos tevles, y rrespondieron, que no aprovechavan nada sus varas y flechas ni buen pelear, que no los pudieron hazer rretraer porque vna gran tequeçihuata de castilla venia delante dellos y que aquella señora ponía a los mexicanos temor y dezía palabras a sus tevles que les esforçava, y el monteçuma entonces creyo que Aquella gran señora era santa maria y la que le aviamos dho que hera nra abogada que de antes dimos al montezuma, con su preçioso hijo En los braços, y porque Esto yo no lo vi, porq̄ estava en mexico, sino lo que dixeron çiertos conquistadores que se hallaron En ello, y plugiese a dios que ansi fuese y çiertamente todos los soldados que pasamos con cortes, tenemos muy creydo, E ansi es verdad, y que la misericordia divina y nra señora la birgen maria sienpre hera con nosotros por lo qual le doy muchas graçias. y dexallo he aqui y dire lo que pasamos En la prision del gran montezuma.

CAPITULO XCV. de la prision del gran montezuma, y lo que sobrello se hizo.

como teniamos acordado el dia antes, de prender al montezuma, toda la noche estuvimos En oraçion rrogando a dios que fuese de tal manera, que rredundase para su santo servicio, y otro dia de mañana fue acordado de la manera que avia

de ser. llevo consigo cortes çinco capitanes que fueron pedro de alvarado y gonçalo de sandoval, juan velazquez de leon y françisco de lugo, y alonso de avila y a mi y con nras lenguas doña marina y Aguilar y todos nosotros, mando questuviesemos muy a punto, y los de a cavallo, Ensilados y enfrenados. En lo de las armas no avia nesçesidad de ponello yo aqui por memoria, porque sienpre de dia y de noche, estamos armados, y calçados nros alpargates, que En aquella sazón hera nro calçado y quando soliamos yr a hablar al montezuma sienpre nos via armados de aquella manera y esto digo, puesto que cortes Con los que con el yvamos con todas sus armas pã le prender, no lo tenia el montezuma por cosa nueva, ni se alterava dello. ya puestos a punto todos Enbiole nro capitan a hazelle saber, como yva A su palaçio, porque asi lo tenia por costunbre y no se alterase viendolo yr de sobresalto, y el monteçuma bien Entendio poco mas o menos que yva Enojado por lo de almeria y le temia y mando que fuese mucho En buen ora, y como Entro Cortes despues de le aver hecho sus acatos acostunbrados le dixo, con nras lenguas, señor montezuma, muy maravillado de voz estoy q̄ siendo tan valeroso prinçipe y averse dado por nro amigo, mandar a vros capitanes que teniades En la costa, çerca de tuçapan, que tomasen armas contra mis españoles, y tener atrevimiento de rrobar los pueblos, questan En guarda y manparo de nro rrey y señor y demandalles yndios E yndias para sacrificar y matar vn español, hermano mio, y vn cavallo, no le quiso dezir del capitan ni de los seys soldados que murieron luego que llegaron a la villa rrica, porquel monteçuma no lo alcanço a saber ni tanpoco lo supieron los yndios capitanes que les dieron la guerra y mas le dixo cortes, que teniendolo por tan su amigo mande a mis capitanes que En todo lo que posible fuese, os sirviesen y faboresçiesen, y v m por el contrario nos lo a hecho, E ansi mismo en lo de cholula, tuvieron vros capitanes con gran copia de guerreros, ordenado por vro mandado que nos matasen, Elo disimulado, lo de Entonces por lo mucho que os quiero, y ansi mismo agora vros vasallos y capitanes, se an desvergonçado